



ASIA MENOR.—KHAN (VENTA) JUNTO Á LA CARRETERA.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. de Jerphanion.
(Pág. 128)

CARTAS DE MISIONEROS

COLOMBIA

(Conclusión)

LEGADO á casa y después de tomar un chocolate, mientras mis bogas llevaban el equipaje á la canoa para emprender de nuevo la marcha, llamé al síndico, un negro gigantesco, de aspecto formidable, pero bonachón en el fondo y blando como el mazapán. Le intimé la orden de que no permitiera enterrar en sagrado al moribundo impenitente si moría de la enfermedad. El buen hombre se quedó viendo visiones. Bajó la cabeza y estuvo meditando unos momentos, hasta que por fin respiró y me dijo:

—Vea, mi Padresito, si yo hago eso, too el pueblo se me pone ensima; déme la orden delante de alguno testigo.

—Está bien, tráigame los testigos.

Antes de cinco minutos estaba en mi presencia con cuatro vecinos de autoridad. Le repetí la orden con tono enérgico, añadiéndole que si no la cumplía sería llamado á los tribunales de la Prefectura. Mientras yo me despedía corrió por el pueblo la noticia, causando un pánico que tenía mucho de supersticioso. Las hermanas y parientes del enfermo fueron á su lado llorando unos y diciéndole los otros que le tendrían que enterrar como un perro, sin *velorio* y sin *resar* por él,

pues era un escomurgao. Ya estaba yo en la canoa, cuando bajó corriendo un muchachote que me dijo:

—Mi Padresito, el enfermo que se quiere confesá.

Subí, le advertí que, si por miedo había de confesarse mal, no lo hiciera, pues eso sería un horrendo sacrilegio.

—No, mi Padresito, replicó, yo, de confesarme, quiero haserlo bien.

Después de resolverle la gran dificultad que para confesarse tenía, y que me declaró con llaneza, se confesó y le administré la santa Unción. Cuando bajé á la canoa, alegre por el triunfo de la gracia de Dios y la muy probable salvación de un alma, la fiebre invadía ya mi cuerpo. Sentía los temblores del frío precursor de los fuertes ataques.

Los bogas habían empuñado sus palancas y yo me había acurrucado en el rancho, la canoa se había desprendido de la orilla y empezaba á deslizarse; mas he aquí que un negro bogando en un potro ligerísimo se acercó á la canoa, asomó la cabezota á la boca del rancho y

—¡Ay, mi Padresito! dijo: aquí abajito hay una enjuerma que está muriendo y se quiere confesá...

Otra alma que salvar, otra alma á quien hay que abrir las puertas del cielo... ¡Dios mío, dadme fuerzas!

Para ir más de prisa me acomodaron en el potro, embarcación tan sumamente pequeña que con el peso del boga y el mío se hundía hasta los bordes, á los cuales me así con ambas manos para no caer en el río, que allí es muy ancho y caudaloso, y no escaso en temibles caimanes. Como teníamos que volver río abajo, el boga era robusto y el potro muy ligero, marchaba éste rápido como una flecha. Así y todo, hora y media tardamos en llegar. Cuando llegamos, mi estado era lastimoso. Cualquiera, al verme, hubiera dicho que tenía el baile de San Vito, pues me castañaban los dientes y temblaba como un azogado. Subí á la mísera choza, confesé á la enferma, anciana como de 80 años, y le administré la santa Unción. Las cruces eran en zig-zag, pues mis temblores no me permitían hacerlas derechas. Los pobres me hicieron algunos regalitos, y al ver como á pesar de la fiebre los consolaba y animaba mostrándome alegre por haber puesto en camino de salvación á la viejecita, exclamaron por lo bajo:

¡¡Qué Curas!! ¡¡estos sí que son Curas!!

Para subir más de prisa pusieron una *champa*, embarcación algo mayor que el potro, y entraron en ella como remeros tres robustos jóvenes.

—Er Padresito está enfermo, démosle duro al canalete.

—Duro pue, aunque no rompamos lo brazo.

—Duro que po yo no se queda atrás.

Y le daban de veras, pero íbamos contra corriente, y así tardamos tres horas en llegar á la canoa. Tres horas de angustia que hube de ofrecer al Señor en satisfacción de mis pecados, tibiezas y negligencias. Asido con ambas manos á los bordes de la *champa* para no volcarme, un sol abrasador daba á plomo sobre mi cabeza, al mismo tiempo que llevaba los pies metidos en agua sin poderlo remediar. Con esto creció la fiebre y me sobrevinieron vómitos violentos.

—Vea, mi Padre, ¿quiere que arrimemo á esa casita de la oriya?

—No, adelante y aprisa, contestaba yo entre arcada y arcada.

Los pobres mozos sudaban trabajando como *verdaderos negros*.

Llegados á la canoa, me tendí bajo el rancho y partimos. Una modorra fatigosa se apoderó de mí. Así pasé la mañana. Al caer la tarde me ofrecieron los bogas una tortilla que en Baté me habían preparado, pero estaba tan grasienta y tan rancia, que no pude con ella. A media jornada escasa de Quibdó nos sorprendió la noche. Arrimamos, pues, á una casa de negros bastante buena. Me pusieron la hamaca, y dí con mi desmorrado cuerpo en ella. Con toda diligencia me prepararon una copita de arroz y un café, con lo cual recobré algunas fuerzas. Era víspera de Nuestra Señora del Rosario. Unos negros me preguntaron si al día siguiente podría bendecirles una imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de tamaño natural que pocos días antes habían adquirido. Les contesté que esperaba en Dios y en la Santísima Virgen que me habían de dar fuerzas para bendecirla y decir Misa ante ella, que avisaran á los vecinos para las cinco de la mañana. Marcharon por la imagen, y cuando llegaron dirigí desde la hamaca la formación de un altar donde fué colocada, y

donde esperaba poderla bendecir y celebrar el Santo Sacrificio. En dos horas quedó todo listo y muy bonito. Luego rezamos el Rosario y... apagamos las luces.

A las cinco de la mañana la salita estaba llena de negros y mulatos luciendo todos sus mejores galas (y no son pocas las que gastan en estas ocasiones, pues con frecuencia podemos admirar trajes de raso y grandes collares de oro). Le plugo á Nuestro Señor aflajarme un poco los lazos de la fiebre y así, aunque débil y con regular dolor de cabeza, bendije la imagen, dije Misa é hice como ocho bautizos. Luego tomamos un chocolate y partimos para Quibdó.

Mi corazón palpitaba de gozo, porque dentro de algunas horas podría abrazar al reverendísimo Padre Prefecto, á quien no había visto desde un mes antes de la muerte del Rdo. P. Lanas. Como la mañana estaba fresca, me senté fuera del rancho. Iba descalzo y sin esclavina, porque ésta la tenía llena de barro, y todos mis calzados estaban empapados en agua. Las aves que gorjeaban entre las frondas del bosque que festonea las márgenes del río me invitaban á tomar parte en las divinas alabanzas, y así lo hice, rezando con todo sosiego el Oficio divino. Al medio día divisé las torres de la parroquia con grande regocijo de mi alma, y media hora después arrimaba la canoa bajo los balcones de nuestra casa.

Laus Deo!

Inmediatamente salieron los Padres y Hermanos. Al verme subir amarillo, macilento, casi cadavérico, descalzo, sin esclavina y manchado de barro, hasta las negritas de los balcones vecinos decían:

—¡Ay, mi Padresito! ¡Ay, pobresito, cómo viene!... etcétera.

Arriba me esperaba el reverendísimo Padre Prefecto con los brazos abiertos. Nos abrazamos por largo rato, pero ni él ni yo pudimos articular palabra, porque la emoción era muy honda. El recuerdo del P. Lanas y de las subsiguientes penalidades me hinchó el corazón, y á pesar de mis esfuerzos por estar sereno, tuve que echarme á un lado para enjugar las lágrimas. ¡Debilidad humana! Después de abrazar á los demás Padres y Hermanos, subí á la celda donde me tenían preparada una muda completa con la cual quedé muy aliviado. Ese día hablamos durante la comida *in honorem tanti festi*.

He terminado, mi querido Ramiro. A contar desde este viaje las fiebres palúdicas me han combatido con violencia siempre creciente, y no han parado hasta lanzarme fuera del Chocó y dar conmigo en este Hospital de Cartagena. ¿Será que Dios me desecha como siervo inútil y perezoso?... Por si así fuere (que razones tengo para pensarlo) te ruego, hermanito de mi alma, que me ayudes á desenojarle con tus fervorosas oraciones.

Algunas cositas quiero advertirte antes de terminar esta soporífera narración: 1.º Que no vayas á forjarte la ilusión de que todos los viajes por el Chocó sean tan penosos como éste; otra vez, si vivo y puedo, te contaré cosas más alegres. 2.º Que no me culpes ni me alabes por las peripecias aquí apuntadas, pues de no obrar como obré, hubiera sentido grandes remordimientos.

3.º No te admire que esté en el Hospital, teniendo, como tenemos, casa en esta ciudad. Nuestra casa es pequeña é incómoda de tal manera que en ella por momentos empeoraba mi salud. Aquí, en cambio, dispongo de una habitación amplia y fresca; soy tratado como un príncipe por las Hermanas de la Caridad, y visita-do mañana y tarde por los Padres.

Hasta otra, pues, mi querido Ramiro. Sigue rogando por mí, así como por ti y por todos esos buenos estudiantes ruega este tu hermano y de todos afmo. s. s. in *Corde Matris*.

AGUSTÍN QUIROGA, C. M. F.

NOTICIAS VARIAS

Italia.

Muerte del confesor de Su Santidad Pío X.—Mons. Pifferi, de los Ermitaños de San Agustín, murió en Roma á la edad de 91 años. Era el confesor del Papa actual, como lo había sido de León XIII.

—El día 2 de Junio, Su Santidad Pío X celebró el 75.º aniversario de su nacimiento. En Agosto cumplirá siete años de pontificado.

Francia.

La ignorancia del clero.—En la lista de los premiados á fines del año pasado por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París se encuentran los nombres de un buen número de sacerdotes: el señor Canónigo Urseau y los Abades Petel y Metais, por sus trabajos históricos; el Benedictino Don Henri Martin alcanzó el premio Bordin, de 1,000 francos; el Abate Dorvaux, el premio Post, de 1,200 francos; el Abate Rousse, de la Universidad de Friburgo de Suiza, fué premiado por su obra sobre las costumbres de los árabes en el país de Moab; el Abate Francisco Martín, del Instituto Católico de París, por haber traducido de lengua etiópica el libro de Enoch. El Abate Rousselot, del Seminario Católico de París, recibió 1,000 francos por sus «Principios de Fonética Experimental.» Y la lista no se acaba aquí. La Academia Francesa, en su sesión del 4 de Mayo próximo pasado dió el premio Montyon de 1,000 francos al Abate Reure. De los premios Justeau Davigneaux, 1,000 francos fueron adjudicados á Mons. Batiffol por su libro «La Enseñanza de Jesús;» 1,000 francos á Mons. Le Roy por su «Religión de los Primitivos;» 500 francos al Abate Chauvin por su «Preparación de la Juventud para la Libertad.» La obra del Abate Klein «La América de Mañana» ganó el premio Sobier-Arnould de 1,000 francos. En la sesión del 30 de Abril la Academia Francesa confirió la mayor recompensa de que dispone, el premio Jean Reynaud, del valor de 10,000 francos, al Abate J. B. Chabot, de la diócesis de Tours.

Modo de propagar la buena prensa.—Al discutirse en un pueblo de las Landas los medios más eficaces para propagar la buena Prensa, una de las señoras presentes dijo: «Como cuando dos jóvenes se casan todo está por hacer en aquella familia que empieza á constituirse: elección de servicio, etc., y también del periódico que quizá llegue á ser el oráculo de aquel hogar, propongo que quien pueda hacerlo regale á todos los recién casados la suscripción por un año á *La Croix*, pues es de esperar que, acostumbrados á su lectura, seguirán abonados por su cuenta á dicho periódico.» Esta idea no es enteramente original, pues creemos que ya ha sido puesta por obra por alguno de los amigos de la *Revista*.

*

Bélgica.

Situación próspera.—Bajo el Gobierno católico la situación económica de este pequeño reino sigue mejorando. El presupuesto de los ferrocarriles del Estado para 1910 aumenta en seis millones de francos los salarios de sus empleados. Todo empleado, cuyo salario no pase de 1,100 francos, que tenga hijos entre 3 y 14 años de edad, recibirá una subvención anual de 40 francos por cada hijo. El número de empleados que disfrutarán de este aumento de sueldo pasa de 57,000.

Inglaterra.

Su actual poderío.—El nuevo monarca inglés, Jorge V, por la gracia de Dios, Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, Defensor de la Fe y Emperador de la India, tendrá, según las estadísticas oficiales, 385.357,000 súbditos, ó sea como la cuarta parte del género humano. La mayor parte de estos súbditos viven en las Indias, pues la población del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda sólo es de cuarenta y cinco millones y medio. Calcuta es la segunda ciudad del imperio británico. La extensión total del imperio es de 11.334,000 millas cuadradas. El tonelaje de la marina mercante inglesa representa las tres cuartas partes del tonelaje del mundo entero.

Estados Unidos.

Monumento al P. Hennepin.—A principios de Mayo, en presencia de Mons. Colton, de numerosos sacerdotes y seglares, se descubrió cerca de las Cataratas de Niágara un monumento en honor del P. Hennepin, costado por los Caballeros de Colón. La inscripción, grabada en bronce, reza así: «Vista de Hennepin (Hennepin's View). Cerca de aquí estuvo el Padre Luis Hennepin, misionero franciscano y cronista de la expedición de La Salle en 1678-79 —Fué el primero en predicar el Evangelio en la frontera del Niágara y el primer blanco que vió y describió las Cataratas de Niágara.—Erigido por los Caballeros de Colón en 1910.»

Noticias varias.—El Sr. Feeney, Presidente de la Federación Americana de Sociedades Católicas declaró en la Junta diocesana de la Federación de Brooklyn, que la protesta de la Federación Católica contra la Federación Americana del Trabajo por haberse ésta declarado en favor del anarquista Francisco Ferrer ejecutado en Barcelona, había surtido efecto. John Mitchell, Presidente de dicha Sociedad, y la Junta directiva «presentaron sus humildes excusas en nombre del Trabajo Organizado por su acción en el asunto de Ferrer.»

—Cerca de Del Norte, Colo., se ha fundado una colonia compuesta de católicos alemanes. El lugar se llama Arcville, en honor de Juana de Arco; la iglesia está dedicada á San Miguel y á la Bienaventurada Doncella de Orleans.

—En el mes de Septiembre se celebrará en la Universidad Católica de Washington un Congreso de las Obras de Beneficencia Católica de los Estados Unidos, al cual asistirán representantes de más de treinta mil ramos locales. Entre estas organizaciones de beneficencia ocupa un lugar principal la Sociedad de San Vicente de Paúl, con sus 800,000 socios.

—Alaska será el primer país que tenga un ferrocarril del sistema de Brennan: el monoriel, esto es, con un solo riel ó llanta. Recorrerá una distancia de cien millas, conectando varios campos auríferos.

México.

La isla del Tiburón explorada.—La isla del Tiburón en el Golfo de California, ha dado ocasión á muchos cuentos fantásticos acerca de la ferocidad de sus habitantes, los in-

dios seris, y las fabulosas riquezas minerales que allí estaban escondidas. El velo ha sido descorrido y el misterio aclarado, según leemos en *El Correo*. En toda probabilidad los seris no son responsables por el fracaso de las varias expediciones que habían intentado explorar la isla. La expedición de Grindell, á quien se creía que había sido comido de aquellos caníbales, no llegó á la isla; todos los que la componían, con la excepción de una sola persona, perecieron de sed en tierra firme. La expedición encabezada por el profesor Miller naufragó. Un geólogo americano, el Sr. Fayette, ha sido más afortunado y acaba de volver de un extenso viaje por la isla. «Durante nuestras exploraciones, dice él, tuvimos muchas dificultades por la ausencia absoluta de los indios. Ni uno solo encontramos durante nuestra permanencia en la isla, que duró más de cinco semanas. En la parte del continente encontramos unos cuantos, todos los cuales se mostraban ansiosos de cambiar amigablemente arcos, flechas y piedras por algo que comer y vestir. La costa de la tierra firme es la verdadera residencia de los seris y no la isla del Tiburón... Los indios visitan la isla y viven en ella solamente una temporada del año. La época de lluvias, de Mayo hasta Julio, parece ser escogida para su residencia en la isla.» La reciente expedición, penetrando hasta el interior de la isla, visitó todos los puntos en que pudieron existir minerales, pero no encontró ni rastro de ellos. La montaña más alta de esta isla volcánica alcanza una altura de cuatro mil pies sobre el nivel del mar. Está cubierta en su mayor parte de palo de hierro, mezquite, palo blanco, torote y copal. La fauna comprende una especie de venados, coyotes, conejos, zorras, ardillas, culebras de cascabelete, un gran número de palomas, tórtolas, codornices, tordos y otras aves.

Colección de objetos polares.—El célebre expedicionario Ernesto Shackleton, oficial británico é irlandés de origen, ha regalado una rica colección de objetos polares al Instituto Geológico Nacional de México. Forman esta colección piedras raras y muestras de fauna y flora polar coleccionadas por él mismo en su peligrosa expedición al Polo Sur.

Costa Rica.

Terremoto.—Aunque ordinariamente el telégrafo exagera las noticias de los infortunios, éste no ha sido el caso en los temblores de Centro América. El número de muertos que al

principio se calculaba en 500, subirá probablemente á dos mil. Los heridos se cuentan entre tres y cinco mil, y las pérdidas materiales alcanzarán la suma de unos treinta millones de pesos. El terremoto se hizo sentir con especial violencia en la ciudad de Cartago y en las poblaciones de Paraíso Turabía, Naranjo, y varios otros pueblos. El hedor de los cadáveres descompuestos en las ruinas de Cartago era tal, que los soldados encargados del salvamento tenían que reemplazarse con frecuencia. Paraíso es la población que más ha sufrido. Casi todos los edificios de ladrillo ó piedra se vinieron al suelo. Entre las ruinas se halla el famoso Palacio de la Justicia levantado con el dinero de Andrés Cornegie, para que en él se zanjasen las diferencias entre las repúblicas centro-americanas. El Sr. Cornegie ha significado su intención de reedificar dicho Palacio.

—Noticias del 14 de Mayo dicen que un nuevo temblor destruyó una parte de la ciudad de Santiago.

China.

Libro de gran circulación.—A los chinos cabe el honor de tener el libro de mayor circulación en el mundo. Un calendario de Pekín sale cada año con una tirada de diez millones de ejemplares, los cuales se venden todos en pocas semanas después de la impresión.

Los disturbios de Changsha.—Leemos en la *Revista Católica* de las Vegas (N. M. E. U.) y por la importancia de la noticia y por la seriedad de la Revista copiamos. De las nueve Misiones extranjeras, seis fueron quemadas; entre ellas la Misión católica. Las tiendas y almacenes de los comerciantes extranjeros y todos los consulados con la excepción del de Inglaterra, fueron quemados. Parece que no hubo derramamiento de sangre durante los disturbios; pero el cañonero inglés «Thistle», que llegaba para prestar ayuda á los extranjeros, chocó con un barco lleno de fugitivos; tres Agustinos españoles, Mons. Pérez y los PP. González y de la Paz, perecieron ahogados.

Abolición total de la esclavitud.—Por un reciente edicto imperial, la esclavitud bajo todas sus formas queda abolida en China. Se prohíbe la venta de cualquier ser humano bajo cualquier pretexto. Con esto se pone fin á la venta de los niños en tiempos de carestía.

CHINA.—NOTAS Y ESCENAS DE VIAJE ⁽¹⁾

MODOS DE PREPARAR LA HOJA DEL TÉ



ESTAS hojas aromáticas se preparan y aderezan de dos modos distintos. El primero y más breve consiste en solearlas varias veces hasta que se queden completamente lacias y amarillentas; á continuación se las amasa con los pies en una artesa grande, y, hecho esto, se reúnen en pelotones y se las deja así que escurran todo el jugo, y entonces adquieren un color negruzco y olor muy intenso y aromático. Con esta preparación se obtiene el té que llaman encarnado por el color que da á la infusión. Esta clase de té es tan apre-

ciada de los europeos como desestimada de los chinos, que sólo emplean para su consumo el té verde, cuya preparación es como sigue: Recogidas las hojas, se ponen en pequeña cantidad en una paila, que se calienta á fuego lento, revolviendo y amasando juntamente las hojas con las manos, por espacio de una media hora, transcurrida la cual se apaga el fuego y se tapa la paila, y, á la media hora, se sacan las hojas y se las orea á la sombra. Los chinos dan la preferencia á esta clase de té, así preparado, sobre la anteriormente citada, porque tiene un aroma más suave y mejor gusto, y además no enflaquece, como el otro, á los que lo toman.

FUNDACIÓN DE ESTA MISIÓN Y DIFICULTADES QUE TUVO QUE VENCER

El fundador de esta Misión fué el arriba mencionado P. Agustín González, que á principios del año 1898,

(1) Véase el n.º 356, págs. 89-90 de *Las Misiones Católicas*.

vino por primera vez aquí con intención de comprar casa y radicarse en esta villa. Lo consiguió al cabo; pero no sin gran oposición y guerra por parte de sus moradores, principalmente de una gavilla de bribones, que se decían protestantes, gente perdida y desalmada, cuyo jefe había ido á Ya lan el año anterior, á hacerse catecúmeno, y despedido porque el P. Benito no le admitió por causa de su pésima conducta, bajó á Sing-ti, donde se hizo protestante de mentirijillas, por supuesto. El pastor de allí le recibió en su secta, y á su vuelta á Nie-chia-se, con el título de catequista del pastor citado, *convirtió* á unos cuantos de su ralea, y empezó á despotricar contra los misioneros católicos, y concitó contra el P. Agustín las iras de sus paisanos. En esta campaña, suscitada por el protestante catequista referido y sus correligionarios, y sostenida después por el mismísimo pastor de Sing-ti, triunfó valientemente el P. Agustín, quien en pleno tribunal de Ling-siang, confundió y avergonzó por completo al pastor protestante, que había venido á esta ciudad á defender á sus secuaces que tenía presos el mandarín por trapisondistas y revoltosos. Algo más trabajo le costó, y más tuvo que luchar, para vencer la terrible oposición de la gente de Nie-chia-se, que de ningún modo quería que se instalase entre ellos el *yang-cuei che*, diablo europeo. Algunos meses antes de llegar allí el P. Agustín asesinaron en Yuen-tan, pueblo distante legua y media de aquella villa, y mutilaron horriblemente, después de muertos, á dos infelices quinquilleros ambulantes que tomaron por emisarios de los europeos para envenenar las aguas, y en otro lugar próximo mataron á un desgraciado pagano á quien se le escapó decir que era catecúmeno.

Supuestos tales antecedentes, ya puedes imaginarte el cariñoso recibimiento que se haría al P. Agustín en Nie-chia-se. Al día siguiente de haber llegado, apareció pegado en todas partes un pasquín lleno de infamias contra el misionero y los cristianos en general, á quienes se atribuían los crímenes más atroces que pueden cometerse, y se conminaba con terribles castigos á los que de cualquier modo ayudaran al europeo y á la gente de la villa que abrazara su religión. A pesar de esas calumnias y amenazas, no faltó uno de la villa que se atrevió á vender su casa al P. Agustín; pero los principales de ella, alegando el mejor derecho que tenía la villa á comprar esa misma casa, le obligaron al dueño á rescindir el contrato, y ellos se la compraron para evitar que se radicase en su villa el misionero. Mas, por aquello de que cuando una puerta se cierra ciento se abren, á los pocos días se presentó otro vendedor que ofreció su casucha al P. Agustín, quien se la compró por el doble y algo más de lo que valía; y en aquella pocilga, que no era otra cosa la casucha comprada, sentó sus reales el misionero, después de arreglarla y asearla un poco, que bien lo necesitaba, y allí permaneció tranquilo, esperando que la gente de Nie-chia-se se amansara y depusiera las muchas preveniciones que tenía contra él y la Religión que iba á predicarles. No tuvo que esperar, á Dios gracias, largo tiempo; pues á los pocos meses ya tenía varios catecúmenos, y empezaron los de la villa á acercársele y hablar con él, ocasiones que el P. Agustín aprovechaba

para exponerles la doctrina de nuestra santa Religión, que abrazaron cinco familias aquel mismo año. En el siguiente eran más de treinta los que habían recibido el bautismo y pasaban de ciento los catecúmenos.

UN MÁRTIR DE LA PERSECUCIÓN DE 1900

Tan buenos principios fueron atajados por la persecución del 1900, en la que esta cristiandad fué la que más padeció de todas las de nuestro Vicariato. Prendieron fuego á la residencia; martirizaron á un venerable anciano, antiguo catequista, á quien el P. Agustín, al retirarse á Hon-kow, dejó de custodia de la residencia, que murió el infeliz abrasado en una hoguera, perdonando á sus verdugos, y rogando á Dios por ellos; maltrataron á muchos cristianos, á algunos los hirieron gravemente, y á todos los robaron y los expulsaron del pueblo. Los bautizados ¡bendito sea Dios! permanecieron firmes en la fe; pero los catecúmenos, que aún no la tenían muy arraigada, la perdieron casi todos. En 1901 volvió el P. Agustín á Nie-chia-se, y se dedicó con nuevo ahínco á reparar los destrozos causados en su viña por la persecución, lo que logró con creces en los dos años siguientes; pero al tercero se desencadenó, estando allí el P. Francisco Bernardo, otra nueva persecución, no tan fiera como la pasada, pero de resultados más funestos. Una de tantas sociedades secretas como pululan en China por todas partes, llamada *Sen-cung-juei*, que es el nombre con que se designa en chino una de las muchas sectas protestantes, declaró guerra á muerte á los cristianos, á quienes de mil modos vejaba y perseguía, sin que el mandarín de Ling-siang, enemigo encarnizado de la Iglesia, hiciese nada por ampararlos y protegerlos. Todo lo contrario: se sospecha, y no sin fundamento, que los *Sen-cung-juei* eran una especie de satélites y mandatarios suyos. A esta última persecución se debe principalmente que la cristiandad de Nie-chia-se, tan próspera en sus principios, no haya progresado más. Digo que principalmente, porque en parte quizá haya contribuido á eso mismo el ejemplo de alguno que otro cristiano no tan bueno como fuera de desear. La casita de Nie-chia-se fué edificada por el citado P. Agustín en 1899, después de haber subido de Han-kow, á donde bajó aquel año á curarse de unas calenturas que contrajo en la estrechísima, obscura, húmeda é inhabitable casucha en que vivía.

En 1901 se edificó, estando yo allí, la iglesia, y ambos nos esmeramos mucho en la fachada, que elevamos á una altura extraordinaria, con perjuicio de los cimientos, que, no pudiendo resistir tanto peso, se hundieron, y con ellos aquella fachada tan grande y hermosa, que descollaba por cima de todas las pagodas de la villa. El sucesor, P. Francisco Bernardo, aprovechando los materiales de la arruinada, edificó otra iglesia, según el mismo plano, con menos fachada y más cimientos. Es, para lo que aquí se estila, bastante espaciosa y bonita. En esta Misión sólo tenemos una escuela de niñas, regentada por una viejecita que ostenta en su frente venerable las cicatrices del martirio sufrido en la persecución del 1900. No hay escuela de niños por falta de local y... de chapecas, principalmente para el maestro, y de morisqueta para los discípulos, á muchos

de los cuales habría que darles de comer en la iglesia. El número de cristianos es de 63, y algo menor el de catecúmenos.

De Nie-chia-se ninguna otra cosa especial se ofrece que decir; así que me despido hasta la siguiente en que

te hablaré de Sa-tan (fíjate en el guión). Tú, mientras tanto, no te olvides de rogar incesantemente á Dios por la conversión de los infieles de nuestro Vicariato, y particularmente por tu hermano é indigno misionero que se encomienda á tus oraciones.

RECUERDOS DE MI MISIÓN

(Continuación)

El joven Minasik



DESCONSOLADO me hallaba desde mucho tiempo atrás. En el *barrio bajo* del pueblo, en la plazuela inmediata á la iglesia armenio-cismática, todos los domingos por la tarde y por la mañana, reinaba entre los paisanos la animación más envidiable y un bullicio sin igual, sucediéndose sin interrupción al palmoteo la carcajada, á los saltos, corridas, chillidos y disputas de los muchachos y jóvenes, las voces confusas y montaraces de los hombres que alababan, aplaudían y cuidaban del orden general. Las terrazas de las casas inmediatas á dicha plazuela estaban atestadas de gente: las niñas y las mujeres, á quienes las leyes sociales del país no permiten el acceso á lugar alguno en que haya reunión de hombres, observaban desde aquella discreta distancia los juegos con que la juventud trataba de entretener al pueblo. Mientras tanto, las inmediaciones de mi capilla, la colina situada ante mi Casa-Misión, y cuya explanada era la envidia no sólo de los cismáticos del pueblo, si que también de los musulmanes de los alrededores, por sus sombras, por sus aguas, por su dominación sobre todo el pueblo, la que había dado origen al nombre de *barrio alto* que llevaban; las pocas casas situadas en su derredor, estaban completamente desiertas. Llegaba la hora de la oración, se tocaba á los Oficios divinos, que casi siempre eran al mismo tiempo en la iglesia cismática y en la capilla latina, y mientras al primer toque se llenaba aquélla de gente entremezclándose á ésta parte de mis neo-conversos, que ya una vez ante la puerta de la iglesia á causa del juego entraban también en ella forzados por sus parientes ó vecinos cismáticos, en la latina era necesario tocar dos y tres veces á fin de que se reuniesen los pocos católicos que á la sazón había.

Más de una vez quise atraer la gente á la parte superior del pueblo, persuadiendo á algunos de los jóvenes de mi pequeña grey á entretenerse allí antes que ir á otra parte, pero mis esfuerzos en este sentido fueron infructuosos, porque á los juegos de mis fieles jóvenes nadie absolutamente se unía, y éstos terminaron por aburrirse. Faltaba entre ellos el alma del juego, el alma de la diversión, el famoso Minasik, tras del cual iban los jugadores y el pueblo.

Era Minasik un joven cismático, de oficio tejedor, el más simpático del pueblo, de natural sumamente alegre, vivo en extremo, ágil sin igual, dispuesto siempre lo mismo á traer al retortero á todos y á cada uno de sus compañeros, que á hacerse el blanco de sus chaco-

tas para divertir á los vecinos. En los juegos le reservaban la parte más difícil, desempeñando su papel con tal destreza que se llevaba los aplausos de todos. Sin él no había danza ni fiesta. Me era, pues, absolutamente necesario ganar este muchacho, de otro modo todos mis esfuerzos para atajar el mal que se me seguía de las diversiones del domingo serían completamente inútiles.

Cierto día, valiéndome de uno de sus parientes católico, hice llamar á Minasik con objeto de darle á tejer unos cuantos metros de tela. El trabajo estuvo terminado al poco tiempo; y si bien no podría decirse fuese una cosa extraordinaria, no obstante le colmé de alabanzas, y me mostré tan satisfecho que después de retribuirle algo más de lo tasado, volví á encargarle el tejido de unas cinco ó seis telas más. Minasik, unas veces pidiendo hilo, que yo tenía sumo cuidado en dar escaso al objeto de que debiese ir con frecuencia á pedírmelo, otras veces pidiendo explicaciones sobre las condiciones del tejido, que yo asimismo complicaba y sólo daba por partes con el mismo fin, es lo cierto que desde aquel entonces empezó á visitarme una ó dos veces á la semana, y nunca volvía á su casa sin haberse entretenido antes un buen rato conmigo, siendo objeto de muchas confianzas y distinciones. Mientras tanto, yo escuchaba con interés sumo de sus vecinos católicos lo que él hablaba en el pueblo relativamente al misionero latino, al que hasta allí no había tratado ni conocido. El pobre estaba entusiasmado; y, según él, si había en este mundo hombre *bondadoso* y *sabio* era aquél; y si á alguno se le podía imitar en su conducta y seguir en sus consejos no era más que á aquél... Con Minasik teníamos dado ya el primer paso.

Llegó la ocasión de hacer un viaje á la provincia, y habiendo propuesto á Minasik hacerme de guía, éste aceptó al punto, aunque algún tanto confuso y sonrojado, juzgando como todos los del pueblo ser aquella una distinción nada común. El día siguiente por la mañana y á la hora convenida estaba ante mi puerta vestido de gala. Apenas monté á caballo, echó también él á andar con suma gracia y donaire, pero no ya por el camino ordinario de las afueras del pueblo, sino por el más céntrico de éste. Le seguí callado; demasiado comprendía que su interés estaba en hacerse ver de sus paisanos, y ser juzgado por ellos como el más ágil, el más seguro en el salto, y el más hábil en hacer emprender al caballo un paso relativamente rápido, pero sin que causase fatiga. Cuando llegamos á la ciudad oyó radiante de mi boca las siguientes palabras:

—¡Bravo! nunca he sentido en este viaje menos cansancio, ni nunca tampoco lo hice en menos tiempo.

—Pues el caballo podía ir ahora mismo al baño, me

contestó sonriente, pero con voz algún tanto trémula efecto del cansancio sufrido durante el trayecto de seis horas que acababa de hacer á pie, significándome con

ello que la bestia estaba tan fresca como cuando saliera de la cuadra.

(Continuará).



ASIA MENOR.—MEZQUITA DE ULU-DJAMI, CÉLEBRE LUGAR DE PEREGRINACIÓN EN LOS ALREDEDORES DE TARSO.
Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Jerphanion. (Pág. 128)

DE LAS MISIONES CATÓLICAS

POR EL R. P. ALEJANDRO BROU, S. J.

VII.—En las colonias francesas.—Calumnias.— Laicización.—Madagascar.



ICHOSAS Misiones belgas, si la situación perdura! Gozaríamos el espectáculo cada día más raro de la Iglesia y el Estado colaborando á la obra del reino de Dios. En las colonias francesas tiempo ha que la colaboración se ha trocado en guerra.

No hay Misión que no haya sido calumniada. Baste un ejemplo. En la Indo-China se persigue al invencible bandido Da-Tham. ¿Sabéis quién le paga, le informa, le dirige? pues los misioneros y los sacerdotes indígenas.—Tres de estos últimos han sido detenidos en Vinh, por la sospecha de que mantenían correspondencia con anamitas refugiados en el Japón.

Sobre este particular un periodista, M. Jaumont, escribía en el *Courrier d'Indo-Chine* de 20 Junio: «No podrán, después de las campañas que he sostenido contra la Misión, tacharme de parcial ó indulgente para con los sacerdotes europeos ó indígenas. Pregunto, pues, ¿qué auxilio pueden prestar á la invasión nipona, los tres sacerdotes anamitas detenidos en Vinh? ¿Qué encierran estos preciosos papeles que se les han ocupado? ¿Por ventura eran estos señores espías de algún estado mayor extranjero que conoce nuestras costas á lo menos tan bien como nuestros propios ofi-

ciales? ¿O acaso se ocupaban en preparar al pueblo y ganarlo para la causa del Mikado?» Al momento de corregir las pruebas de este número llega la noticia de que los tres sacerdotes han sido paseados con la argolla al cuello por las calles de Hanoi, desterrados y condenados *por orden* á la isla de Poulo Condor á ocho años de trabajos forzados.

Para las persecuciones lentas, seguras, sin violencias ni grandes escándalos, las escuelas son el mejor terreno. Júzguese, sino, por lo que sucede en Madagascar. No ha muchos días, M. Augagneur, recién llegado á Francia de Madagascar, declaraba á *quien quería oírle* que el malgache no tiene ni pizca de idea religiosa. De ahí deducía la inutilidad de las Misiones, puesto que no tienen nada que desarrollar en este sentido. M. Augagneur ha hecho, pues, todo lo posible para alejar de los indígenas los sacerdotes católicos y los pastores protestantes. No podía expulsarles de la isla, pero los expulsaba de las escuelas. Aumentó en un cuarenta por ciento el número de las escuelas oficiales. De 1895 á 1909 el presupuesto de instrucción pasó de 600,000 á 995,000 francos. Había fundado escuelas en todos los centros importantes, aun allí donde las tenían los misioneros. Quedan todavía trescientas escuelas libres, que desaparecerán el día en que sea decretada

(1) *La Croix*, 25 de Enero.

obligatoria la enseñanza del francés y proscrita la lengua hova.

Resultado: el Vicariato apostólico del Madagascar central, que en 1900 contaba 1.550 escuelas, en 1908 tenía 226. Para lograr tan *insigne victoria* se han multiplicado las calumnias y exigencias. Prohibición de utilizar un mismo local para los actos del culto y para los de la escuela. Obligación para los maestros de obtener una autorización personal esencialmente revocable, para un lugar determinado y con un máximo fijo de alumnos. Y esta autorización no se logra, cuando se logra, hasta después de una serie interminable de idas y venidas, de expedientes é inspecciones. En una palabra, se necesita un diploma, una patente, un certificado, y este certificado no se obtiene sino tras unos exámenes cuyo programa es admirable para la formación de pedantes.

A este furor de secularización no escapa nada. Todos han leído en Francia las líneas irónicas y dolorosas del vizconde de Vogüé en su discurso sobre los premios á la virtud. Habla de las Hermanas de San José de Cluny, que tienen una leprosería en Mangarewa, pobre islote perdido en el Océano, á donde sólo dos veces al año lleva la correspondencia un velero de Tahiti. «Las Hermanas, dice, cuidan del hospital, tienen una escuela... tenían quise decir. Las *justas* leyes se han extendido hasta el islote de Mangarewa, cuya existencia entre las ondas del Pacífico hubiérase podido creer que aún no había sido descubierta por ningún ojo administrativo. Las Religiosas francesas están todavía autorizadas para exponer su vida cuidando leprosos; pero no para enseñar: las han mandado abandonar la escuela, donde daban á las niñas de Polinesia una enseñanza al parecer más contagiosa que la lepra. El á quien debemos estas noticias añade que hoy enseña la doctrina salvadora un maestro traído de Numea, un mestizo cona-que. Mi corresponsal, escritor de talento, no es ni M. Forain, ni M. Abel Faivre.» Sí, en forma de caricaturas, pero de caricaturas amargas, hay que exponer estas funestas necesidades.

VIII. La Escuela neutra en Levante

Otra necesidad. La obra de la Misión laica en Oriente. La importancia de los establecimientos escolares cató-

licos franceses molesta á los políticos francmasones. Ellos desean conserve Francia su situación privilegiada, pero á condición de secularizarla: esto es, desean substituir paulatinamente la Francia de las cruzadas y de los misioneros por la de Voltaire, de Renan y de Zola. Y ya á las temibles competencias de las escuelas rusas, inglesas, americanas y alemanas empieza á sumarse otra, la de las escuelas laicas francesas.

Competencia perturbadora cuyas son las siguientes consecuencias; desde Octubre último Beirut posee un Liceo francés.

Las escuelas francesas no hacían falta ni en la ciudad ni en sus alrededores. En Beirut, por ejemplo, la Universidad de San José, con sus quinientos alumnos, su colegio, su Seminario, su facultad de Medicina, sus obras innumerables formaba el centro intelectual más importante del Oriente.

La enseñanza laica estaba representada por una casa de segundo orden. Ahora acaban de darle el pomposo título de Liceo francés. Fortaleza contra fortaleza. El nuevo director, M. Deschamps, se jacta de haber hecho cerrar en Madagascar gran número de escuelas congregacionistas. Confía ganar en Siria iguales victorias; para empezar, resolvió instalarse frente al enemigo, entre los Jesuitas y los Hermanos de las Escuelas cristianas. Dícese que á M. Aulard, que se precia de guardar las fórmulas, no le gustó el procedimiento. ¿Era buen medio para tener muchos alumnos, instalarse tan cerca de los rivales? ¿No hubiera sido mejor establecerse al otro extremo de la ciudad? Pero, en fin, los primeros pasos estaban dados y acabó por rechazar sus escrúpulos. En Octubre último se abrió el Liceo francés, casi frente á frente de la Universidad de San José.

¿Es seguro ó al menos muy probable el éxito de estas escuelas ateas? Hay razones poderosas para dudarlo. Primera, que serán muy caras. En Junio del próximo pasado año M. Constans declaró á un redactor del *Temps*, que en el imperio turco á los cien mil alumnos que cuentan las escuelas congregacionistas, las neutras apenas podían oponer un millar; además un profesor laico cuesta siempre muchísimo más que un «cher frere» ó que una «bonne Sœur.» Recuérdense los datos citados.

(Concluirá).

ENTRE LOS ARMENIOS

POR EL R. P. R. JERPHANION, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)



En Cesárea, como en todas partes, el pueblo campesino nos da pruebas de simpatía. Y aún hay más: por un beneficio especial de la Providencia, esta simpatía llega hasta el deseo de la conversión. Es un verdadero movimiento de la gracia que impele hacia al Catolicismo gran número de pueblos.

El pueblo de Mondjusun se decidió el primero. Es un centro de 1,500 á 1,800 almas, distante pocos kiló-

metros de Cesárea. Estas buenas gentes han obtenido del Gobierno, no sin grandes esfuerzos, el reconocimiento oficial de su comunidad (1). Se han constituido aparte con registros propios para el estado civil y para el impuesto. Su regreso á la unidad romana es ya, pues, cosa segura. Como podéis pensar, han tenido que luchar

(1) No hay que olvidar que los diferentes ritos cismáticos y católicos constituyen en Turquía distintas Comunidades, tanto desde el punto de vista civil como desde el punto de vista religioso.

contra el clero armenio, contra los recaudadores de contribuciones, y contra todos los que, viviendo á costa de los fieles, veían escapárseles esta parte de su rebaño. No obstante, ni los católicos, ni el valor del Padre Gransault han cedido un instante.

Este último los visitaba con frecuencia, ya fuese con objeto de hacerles celebrar las principales festividades, ya para darles alguna Misión. Como durante el verano todos los campesinos están ocupados en las tareas del campo, el invierno, á pesar de sus rigores, resulta ser la estación más favorable para las excursiones apostólicas. El Padre nos contaba que en 1906, con ocasión de las fiestas de Navidad, hizo una de estas excursiones al pueblo de Mondjusun sufriendo una temperatura de 25°.

Tantos trabajos y fatigas han tenido su recompensa. Hoy, no solamente está organizada y reconocida oficialmente la comunidad, sino que además tienen un sacerdote con una modesta iglesia. Por lo menos, estos neo-católicos tendrán sus oficios regulares y ya no se verán condenados á aguardar, para confesar y comulgar, la visita del misionero.

Aún no estaba completa la organización de Mondjusun y ya el Padre se ocupaba de muchos otros centros. Sólo citaré Neo-Cheir, en donde una nueva comunidad católica trabaja para obtener del Gobierno su reconocimiento oficial, y Tchepni, última conquista del Padre.

Tchepni es un pueblo de más de 3,000 almas, en donde moran unas 280 familias armenias. Más de una tercera parte han declarado su propósito de convertirles. Tiempo ha que estas buenas gentes se dirigían á Cesárea en demanda de un misionero católico, pero el Padre, sin duda para probarlas, no se daba prisa en responder á su demanda. No obstante, los tchepnistas no se cansaban; escribían de nuevo y enviaban diputados para protestar de la firmeza de su resolución y de la pureza de los motivos que les inducían á obrar.

Permitid que transcriba aquí uno de estos mensajes en todo su candor y sencillez:

«Al muy venerado y virtuoso Padre de la Iglesia católica de Cesárea.

«Tchepni, 24 de Febrero de 1907.

«Respetable Padre:

«Hemos recibido vuestra carta del 18 corriente. Después de su lectura nos hemos informado de la posibilidad de nuestros deseos y demandas, así como también de vuestras órdenes. Convocados todos los que quieren abrazar la Religión católica, nos apresuramos á dirigiros la presente carta colectiva, firmada por más de setenta y cinco familias.

«No creáis, señor, que hayamos emprendido este negocio únicamente por nuestros intereses temporales; antes al contrario, señor, lo hemos hecho pura y exclusivamente por nuestros intereses espirituales y religiosos. Nadie nos ha obligado á ello, pues la libertad religiosa existe para todos, y si lo hacemos es movidos de nuestra propia voluntad. Por más penas y tribulaciones que nos saliesen al paso, nosotros no desistiríamos de nuestro propósito. Tenemos que sufrir toda cla-



ASIA MENOR. —FAMILIA DE FELLAS EN LOS ALREDEDORES DE TARSO.

se de exacciones y de injurias. A consecuencia de las disidencias que se han producido en el pueblo, nuestros moribundos se ven hoy privados de los últimos consuelos, y nuestros hijos del Bautismo. Somos cada día más los que queremos convertirnos.

«Tenemos necesidad extrema de un jefe espiritual como vos, lleno de sabiduría y de prudencia. Todos nuestros deseos, todas nuestras aspiraciones se reducen á tener un Padre protector. Nos encomendamos á vos. Tened la bondad de tratarnos como el buen padre trata á sus hijos, y dignaos enviarnos un misionero ó venir vos mismo en persona, aunque sólo sea por algún tiempo. Os lo suplicamos de lo más íntimo de nuestro corazón.

«Entretanto, besamos respetuosamente vuestras sagradas manos.

«Vuestros servidores del pueblo de Tchepni.»

Los vejámenes de que habla la precedente carta no eran imaginarios, pues uno de los principales habitantes de Tchepni, el que puede ser considerado como jefe de los separatistas, había sido conducido, merced á las intrigas de sus adversarios, hasta la cabeza de partido del distrito, con esposillas en las manos y entre dos guardias. Afortunadamente pudo hacérsele soltar, y el buen hombre, confesor de la fe sin saberlo, continuó

trabajando, con más ardor que nunca, por la realización de sus deseos.

En fin, después de largos meses de espera y de prueba, decidióse en Cesárea informar favorablemente la demanda de los tchepnistas, quienes fueron admitidos á declararse católicos. Faltaba hacerles dar el paso decisivo, el acto que debía sellar su entrada en la Iglesia verdadera: la Confesión y la Comunión; para ellos, ya no es cuestión de bautismo; el que han recibido de manos de los sacerdotes cismáticos es del todo válido.

Acabo de saber que el P. Gransault les ha hecho

cumplir este acto importantísimo. En un reciente viaje á Tchepni, después de una serie de instrucciones seguidas con gran regularidad, ha admitido á la sagrada Mesa á veinticinco hombres, casi todos acompañados de sus esposas. Los restantes, cosa de cincuenta, no pudieron ser admitidos aún por no estar suficientemente preparados. No se desaniman por esto, antes al contrario, trabajan con más ardor, y el ejemplo de sus compañeros les sirve de estímulo.

(Concluiré).

LA OBRA DE DON RUA



En estos tiempos en que la cuestión obrera ha entrado en un período tan agudo que amenaza grandes trastornos sociales, uno no puede menos de admirar y bendecir á la divina Providencia que envió á Don Bosco y á su familia espiritual para educación y consuelo de la juventud desvalida.

Con la bendición de Dios, la obra de Don Bosco creció de una manera maravillosa.

«Las casas de los Padres Salesianos, dice *América*, crecieron de 250 á 500 durante los veintidós años del generalato de Don Rua (primer sucesor de D. Bosco); el número de socios subió de 800 á más de 4,000. El *Boletín Salesiano*, órgano de la Sociedad, se imprimía sólo en tres lenguas á la muerte de Don Bosco; ahora sale en nueve lenguas con una circulación mensual de 300,000 ejemplares. Entonces la Congregación contaba pocas casas fuera de Italia; ahora se hallan en casi todos los países del mundo: Italia, España, Portugal, Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Austria, Palesti-

na y Argelia, en la América del Norte y en México. Pero tal vez en ninguna parte hacen obra tan meritoria como en los países muy calumniados y poco apreciados de la América del Sur,—desde Centro América hasta los extremos límites del Sur—en Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Perú, Uruguay, Bolivia, Brasil, Argentina, Paraguay, Patagonia y Tierra del Fuego. No hay república sud-americana que no posea varios Institutos salesianos.

«Fué durante la vida de Don Rua cuando se abrió con grandes sacrificios la iglesia del Sagrado Corazón de Londres; y Don Rua fué quien envió los Salesianos á los Estados Unidos; el Arzobispo Farley les entregó la iglesia de la Transfiguración en la ciudad de Nueva York. El Provincial de los Salesianos de los Estados Unidos reside en San Francisco.»

El Instituto de los Salesianos fué aprobado por Pío IX, provisionalmente en 1868 y formalmente en 1874. Su fundador Don Bosco murió en 1888 y fué declarado Venerable por Pío X en 1907.

BIBLIOGRAFIA

Flores que no se marchitan ó del colegio á la sociedad, por doña Dolores del Pozo.—Nueva edición.—*Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—En pocas y quizás en ninguna circunstancia de la vida precisan tanto buen guía y buenos consejos como en la primavera de la juventud, edad en que, llenos de ilusiones cabeza y corazón, se acaba la vida del colegio y se entra de lleno, casi sin transición ni noviciado, á la vida, fecunda en peligros, de sociedad. Buen guía y consejero para la citada edad, es el libro cuya tercera edición anunciamos: sigue uno á uno los más frecuentes escollos, en qué pelagra tropieza la inexperta joven, le enseña á salvarlos, y le enseña también cuáles son las principales virtudes que debe atesorar: con voz en la que se hermanan el amor y la experiencia, le habla del carácter y manera de educarlo, de cómo debe emplear y aprovechar el tiempo, del amor y respeto á los padres, del cariño fraternal, del afecto á los domésticos, de la caridad, de la oración, del acierto en la elección de estado, etc., en una palabra, de cuanto enseñaría la mejor y más experimentada amiga á la joven que quisiera formar con todos los encantos del saber, del buen carácter y de las cristianas virtudes. Merecidos elogios han tributado á este libro, en sus anteriores ediciones, beneméritos Prelados y educadores. Citaremos el del Emmo. Cardenal Casa-

ñas, que le llamó «libro de oro destinado á producir gran bien.» A tales elogios sumamos el nuestro sincero, y recomendamos muy de veras la lectura de *Flores que no se marchitan* á las jóvenes cristianas.

De la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona) hemos recibido el último número de *Lecturas Católicas*. Contiene la conclusión de *Cetro Roto*, conmovedora novelita de J. Perrín.

Próximas las vacaciones, aprovechamos la actualidad para recomendar una vez más á aquellos de nuestros lectores que aún gozan la feliz edad en que los meses de verano son para el descanso y el restaurar las fuerzas, la bien escrita y amena obrita del P. Conrado Muñoz, de la Orden de San Agustín, *Horas de vacaciones*. Su lectura entretendrá útilmente los ocios del verano y les recreará enseñándoles cosas buenas. El tomo que encuadrado en tela se vende á 2'50 ptas., contiene los cuentos siguientes: «El Hijo de la lavandera,» «Dos cielos,» «Caridad,» «Si yo tuviera madre» y «Ciento por uno.»

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

20 Mayo.

Mi hermana ha venido á acompañarme. Me tiene lástima, y como me quiere tanto ha querido ensayar si lo graba vencer mi tristeza y desesperación. Procuraré seguir sus consejos, que son los que me diera en mis actuales terribles circunstancias mi llorada madre. Si, sería excelente, convenientísimo, dejar esta soledad: antes los ejercicios de piedad, las obras buenas me cautivaban. Hoy no encuentro ni calma ni paz en la oración; mejor, creo que no rezo. Lloro ante Dios, me quejo de mi desgracia y nada más. Los días me parecen interminables y las noches más largas y más crueles que los días. Repetidas veces oí decir á almas probadas por alguna grave aflicción: «Resignémonos, pues podía ser mayor nuestra desgracia.» A mi ni este consuelo me cabe. Miro á mi alrededor y no encuentro nadie sujeto á prueba igual á la mía. María pierde un hijo en la edad de las grandes esperanzas, ¡pero cuántos y cuán grandes consuelos mitigan su dolor! Levanta sus ojos al cielo y sabe que de allí la sonríe, que allí la espera. Me hablaban ayer de la Sra. de T... que acaba de ver morir á su cuarto hijo, hermosa criatura de pocos años. ¿Y qué? son otros tantos angelitos que el Señor se ha llevado antes que probaran las hieles de que rebosa la copa de la vida... A mí, ¿qué pensamiento puede consolarme?... Mi hermana me recordaba aquellas palabras que dice San Francisco de Sales hablando de un gentilhombre suicida: «Del puente al río hay sitio para la misericordia de Dios.» ¡Ah, si entre el disparo fatal y la muerte hubiera mi pobre Luis tenido un intervalo lucido! ¡acaso recordó las creencias de su infancia, é imploró la misericordia de Dios!... Pero ¡cuánta duda, cuán negras nubes velan este único rayo de esperanza!

1 Junio.

He querido examinar los papeles de mi desventurado hijo. He abierto los cajones de su escritorio, donde guardaba los más recientes escritos, expresión, quizás, de sus últimos pensamientos. Hasta hoy nunca me había sentido

con fuerzas para reunir y hojear estas páginas guardadoras de las lágrimas de mi Luis. He encontrado numerosos cuadernos de apuntes de Derecho, resúmenes de explicaciones de literatura, historia y filosofía, asignaturas que había cursado en la *Sorbonne* y en el colegio de Francia. Nada nuevo me han dicho, pues bien sabido me era que había perdido la fe. En hojas sueltas, frases, párrafos y pensamientos reveladores del estado de profunda desesperación que sufría en estos últimos tiempos: pero nada propio, personal, sino las siguientes breves líneas que son para mí eco de esta voz tan querida que no volveré á oír:

«He anhelado febrilmente la libertad. Ya la gozo plena, sin trabas, absoluta... y no soy feliz... ¿Por qué no me forjé de la existencia el ideal que tienen mis compañeros? Alegres se entregan con frenesí á placeres para mí sin atractivos. He trabajado, escudriñado, y el resultado de mis afanes han sido tristezas, disgustos. El porvenir no me brinda ilusiones. La única que llegó á sonreírme se desvaneció. No adivino cuál pueda ser la utilidad, el fin de mi existencia; para mí es carga penosísima; deseo la muerte. ¿Para qué vivir sufriendo el peso de dudas que me aplastan? El último otoño se apenaba mi madre viendo mi decaimiento. ¡Pobre madre! ¿qué será el día...?»

Me han impresionado también las siguientes líneas copiadas de Leopardi:

«¡Reina de la noche! ¿dime, si sabes, de qué le sirve al pastor su vida y á ti la tuya? ¿Cuál es el fin de mi breve peregrinación y de tu carrera eterna? ¿Acaso tú, viajera inmortal y solitaria, reina de suave palidez, comprendes nuestra vida de sufrimientos y suspiros? ¿Acaso también sabes los misterios de la muerte, que es la suprema palidez y el abandono de la tierra y el adiós á las más caras amistades? Sin duda comprendes el por qué de todas las cosas. Yo, infeliz mortal, no entiendo de misterios, y sólo sé que no faltan hombres listos que se aprovechan de revoluciones y de existencias débiles; para mí, como no sirvo para tamañas empresas, la vida es un mal.»

En otra página del mismo cuaderno, estas cortas líneas que fueron un rayo de débil esperanza en medio de mi profundo dolor.

«¡Sueños de mi infancia, cuánto os añoro! No podré olvidaros nunca, que del día que os perdí sólo encuentro tinieblas: el rayo del pasado es el que más quiere mi corazón» (1).

Pero ni una línea, ni una palabra de la última gota que haría derramar el amargo contenido de la copa... de la decepción, de la tristeza que debió ser la causa de la desgracia final..., y no puedo esperar que se haga luz nunca, porque la menor investigación evidenciaría lo que hemos querido ocultar.

9 Junio.

El esfuerzo fué excesivo... Estas lecturas han quebrantado mi salud; temo que me han herido de muerte. Hace ocho días que estoy tan débil y sufro tanto, que no he podido abandonar el lecho. Esta mañana me encuentro algo mejor; intentaré volver á mis ocupaciones habituales. Carlos está abatidísimo; debo esforzarme en alentarle. Es más digno de lástima que yo, pues las desgracias las sufre más el que las causa. Los dos somos culpables, pero en grados diferentes. El quiso, á mí me faltó energía para resistir. ¡Pobre padre! Y lo amaba tiernísima y entrañablemente á su hijo; hubiera hecho por él cualquier sacrificio, excepto el único que podía salvarle. No le faltaron avisos. Cuando, hace años, su amigo Gustavo le dijo: «Aún es tiempo,» ¿por qué desoyó sus prudentes consejos?... ¡Qué ceguedad!

Carlos no me habla nunca de Luis, pero ¡ah! bien comprendo que al igual que yo piensa en él sin cesar. ¡Dios mío, que la desesperación no haga presa de su alma! Dadle fuerzas, valor, resignación. Estoy pronta, Señor, á sufrir más de lo que sufro para que mitigues su dolor.

20 Junio.

Acabamos de recibir una noticia que hace un año me hubiera colmado de alegría. Mi yerno ha pedido el retiro; recobraré á mi añorada Magdalena, pues hemos resuelto que vivan con nosotros. Anunciándome su próxima llegada, mi hija escribe que Carlota está contentísima de volver á ver á su abuela. Magdalena espera que su compañía y la de su esposo é hija serán para nosotros un consuelo; agradezco sus buenos deseos... Pero ¡ah! nada es capaz de consolarme ni de hacerme amable la existencia. El tiempo no mitiga mi dolor. Temo la vida y... quisiera morir... Mi salud está gravemente quebrantada; se preocupan de ella; cada vez que me lo advierten me alegran, pues presiento la proximidad del fin.

(1) Byron.

25 Junio.

Ayer se nos reunió Magdalena. Esta mañana hemos oído juntos la Misa que cada día se celebra para el alma de Luis... ¡Si pudiera esperar que le es útil este Santo Sacrificio, que nuestras oraciones le acercan al cielo!... ¡Dios mío, Dios mío, luz, que estas tinieblas me matan!... La idea de que tal vez se ha condenado, de que existe separado de Vos por eternidad de eternidades, y os maldice y blasfema vuestro nombre..., me tortura, no puedo sufrirla... ¡Y Vos, oh Señor, nos le disteis para que le enseñáramos á servirlos y á amarnos, para que le guiáramos por el camino que conduce á la eterna felicidad!.. ¡Si pudiera retroceder muchos ó pocos años, cuán otra fuera mi conducta, cuán distintas mis obras! ¡Con qué entereza reivindicaría mis derechos sobre el hijo de mis entrañas, con cuánta energía lucharía!...

Inútiles lamentos. Todo ha concluido.

1.º Julio.

Nada mitiga mi pena. Antes me alegraban los días de sol, el campo en verano. Hoy aumentan mi tristeza. La inacabable sonrisa de Carlota, criatura hermosísima y cariñosa, me daña. Temo que Magdalena lo conozca, y hago cuanto sé para disimular este estado de ánimo que podría afligir á los míos.

16 Julio.

El Ilmo. Sr...., visitando B..., se enteró de la desgracia que nos aflige, y recordando la antigua amistad con que me distingue, vino á visitarnos. Me conoció muy niña, y siempre me ha profesado afecto casi paternal. Comprende la gravedad del dolor que sufro, pero afirma que debo evitar graves escollos. «Guárdate, hija mía, de que el dolor se enseñoree de tu vida y ocupe el lugar que sólo á Dios corresponde. El ante todo. El tener lacerado el corazón no es causa para abandonar el cumplimiento del deber. Sufrir, sea... pero trabajando siempre á mayor gloria de Dios: rezar mucho por la Iglesia, por los pecadores, por la patria. El dolor no debe hacernos egoístas. Imitemos á los valientes; cuando en lo más empeñado de la lucha una bala de cañón les arrebatara un brazo, tienen entereza suficiente para con el otro sostener la enseña que les fué confiada. Tienes el corazón herido, pero no muerto. Dios quiere que seas fuerte y valerosa, que el deber triunfe del dolor, y la cristiana de la madre.»

Las palabras de Su Señoría son rudas, pero verdaderas; ¡Dios mío, ayudadme, sed mi sostén y mi fuerza!

(Continuará).